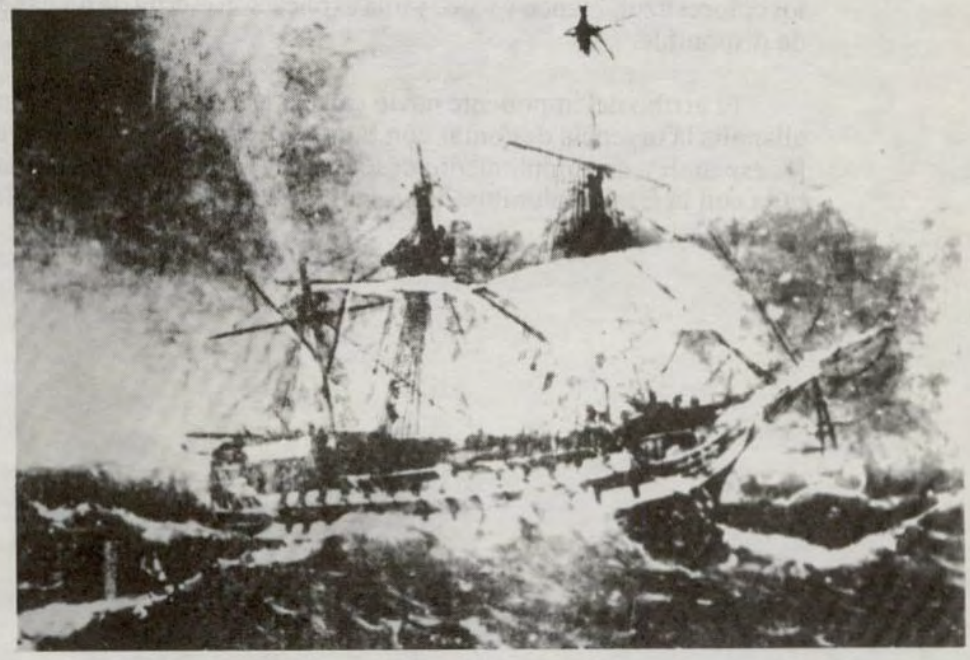
NAVIO ASIA
POSTERIORMENTE NOMBRADO CONGRESO MEXICANO
1825



La decisiva victoria obtenida por los insurgentes sudamericanos en Ayacucho selló la suerte del imperio español en el continente y obligó al retiro de los remanentes de un ejército maltrecho y desmoralizado, que nunca tuvo el propósito de mantener por más tiempo el dominio ibérico en estas tierras.

Como parte del gran repliegue español, el 2 de enero de 1825 zarparon de El Callao, Perú, con destino a Chile y a las Filipinas, una flota compuesta del

navío *Asia* (ex-*San Gerónimo*), de 74 cañones: el bergantín *Constante*, armado de una colisa y dos culebrinas; el bergantín *Aquiles*, de 22 cañones, y la corbeta transporte *Gavinton*.

Los malos tratos, la falta de pagos y las escasas vituallas propiciaron el motín, que estalló cuando fondearon en Omaja, isla de Guaján, archipiélago de las Marianas, apresándose al Comandante de esa escuadra, Roque Guruceta, y al Comandante del *Asia*, don José Fermín Pavia, así como a la oficialidad adicta a éste. El mando recayó en el primer teniente don José Martínez.

Celebrado un consejo urgente, los rebeldes decidieron hacer proa hacia la Nueva España para entregarse por capitulación, dejando en Guaján a los Capitanes y oficialidad. La corbeta transporte se desechó por inútil. Confiaban en que el nuevo país los aceptaría de buen grado. Los tripulantes del bergantín *Aquiles* optaron por dirigirse a Chile.

Todo lo anterior sucedió entre el 10 y el 12 de marzo de 1825. El 28 de abril avistaron el puerto de Monterrey, en la Alta California, entrando a la bahía con bandera de parlamento.

Las autoridades de Monterrey aceptaron los términos que proponían los amotinados, que consistían en recibir sus sueldos atrasados que sumaban $82,325.00 pesos, 3 reales, 9 centavos, jurar fidelidad a México y obtener para los que no quisieran permanecer en el país, facilidades para ir a donde lo decidieran. De Monterrey zarparon rumbo a Acapulco, llevando una bandera con los colores azul, blanco y rojo, y una explicación escrita de no haber lanilla verde disponible.

El arribo del imponente navío causó alegría entre los mexicanos, porque allanaba la urgencia de contar con buques de alto bordo para enviarlos contra los españoles, en cumplimiento de los términos asentados en la alianza concertada con la Gran Colombia. Lo anterior acaeció el 17 de junio de 1825.